



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea
ISSN: 1579-3311
pasadoymemoria@ua.es
Universidad de Alicante
España

Bertonha, João Fábio
La “diplomacia paralela” de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y
políticos en un proyecto de poder (1922-1943)
Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 11, 2012, pp. 71-92
Universidad de Alicante
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552321004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

La “diplomacia paralela” de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)

The “parallel diplomacy” of Mussolini in Brazil: Cultural,
Migratory and Political ties in a power project (1922-1943)

João Fábio Bertonha

Universidade Estadual de Maringá (Brasil)

Recibido: 7-V-2012

Aceptado: 18-XII-2012

Resumen

Durante el período de entreguerras, el régimen fascista italiano actuó con vigor con el objetivo de ampliar su influencia en América Latina y de manera especial en Brasil. Sin tener la posibilidad de utilizar la fuerza militar y condicionada por la reducción de los recursos económicos a la que se vio abocada, Italia, sin embargo, utilizó métodos “alternativos” para aumentar su presencia en el país. En esencia, los mecanismos empleados fueron la propaganda –especialmente la cultural–, la movilización de la comunidad emigrada y la búsqueda de lazos con el fascismo local y con el gobierno de Vargas. Este trabajo intenta comprender este esfuerzo italiano mediante la articulación de esos elementos (cultura, política y vínculos con la población) para configurar su proyecto de poder.

Palabras clave: Fascismo italiano, Fascismos, Inmigrantes italianos, Propaganda, Cultura, Brasil.

Abstract

During the interwar period, Italy tried to expand its influence in Latin America and especially in Brazil. Without the military and economic power required for direct action, Italy used “alternative” methods to increase its force in the country. The methods used were the propaganda, mainly cultural, the mobilization of Italian communities in the country and the creation of political ties with the local fascist movement and with the Vargas regime. This paper seeks to understand this effort and the articulation of all these elements (culture, politics and population links) in a project of power, as well as its results.

Keywords: Italian fascism, Fascisms, Italian immigrants, Propaganda, Culture, Brazil.

Introducción

Desde finales del siglo XIX, cuando cerca de 1,5 millones de italianos emigraron hacia Brasil, las relaciones entre los dos países se hicieron más estrechas. Esa proximidad, no obstante, no ha impedido momentos de distanciamiento o tensión, como cuando en el pasado surgieron controversias relacionadas con la protección de los inmigrantes italianos en Brasil en los siglos XIX y XX o, más recientemente, cuando la concesión de asilo a Cesare Battisti por el gobierno brasileño desató fricciones diplomáticas entre los dos países. Sin embargo, a lo largo de su historia, puede constatarse que la relación entre Brasil e Italia ha sido en general positiva y la única vez que los dos países han estado en bandos opuestos ha sido durante la Segunda Guerra Mundial.

Para comprender la dinámica de los contactos establecidos entre Brasil e Italia y conocer el motivo que llevó a dos países tan próximos a declararse la guerra entre 1942 y 1945, resulta fundamental abordar las relaciones existentes entre ambos durante el crucial período de entreguerras y, más concretamente, en el período fascista. La difícil relación mantenida durante las décadas de los años veinte y treinta no es el único factor que provocó la ruptura posterior, no obstante, fue en ese momento cuando ante las opciones del panorama internacional cada país plasmó una estrategia diferente para cumplir sus objetivos al lado de los que acabarían conformando el bloque aliado o, por otra parte, del denominado Eje. Pese a todo, puede constatarse un continuado intento italiano por poner a Brasil en su órbita de influencia. Un proyecto que, a pesar de su fracaso, nos indica mucho acerca de los proyectos imperiales italianos, de la propia política exterior fascista y también de la realidad de Brasil en esos años.

En este artículo se trata de profundizar en esta dirección presentando una visión general de las relaciones entre Brasil e Italia en el período de entreguerras, los distintos instrumentos utilizados por el régimen de Mussolini para tratar de extender su influencia en el gigante sudamericano y los resultados obtenidos. Sin entrar en detalles sobre temas y aspectos a los que ya me he referido en otras ocasiones y espacios¹, se pretende hacer un resumen de los objetivos italianos en Brasil, sus esfuerzos para alcanzarlos y sus resultados finales.

Este documento se centra en un país concreto, Brasil, pero con reflexiones abiertas que permiten situarlo y comprenderlo mejor dentro de la problemática

1. Remito a otros textos míos para profundizar en varias de las cuestiones que se trabajan en este artículo. Pueden verse las citas en los siguientes libros: BERTONHA, João Fábio. *Sob a Sombra de Mussolini: Os italianos de São Paulo e a luta contra o Fascismo, 1919-1945*, São Paulo, FAPESP, 1999; *O fascismo e os imigrantes italianos no Brasil*, Porto Alegre, Edipucrs, 2001; *Sobre a Direita. Estudos sobre o fascismo, o nazismo e o integralismo*, Maringá (Brasil), Eduem, 2008.

política exterior fascista y del sistema de relaciones internacionales de los años de entreguerras. En consecuencia, voy a iniciar el texto con una visión general sobre el imperialismo (o imperialismos) fascista y sobre el modo con el que la Italia de Mussolini formó un nuevo concepto de Imperio, cuya comprensión nos ayude a entender sus renovadas aspiraciones tanto en América Latina en general como en Brasil. Voy a hacer, por lo tanto, un rápido análisis sobre el continente y sus particularidades dentro del nuevo modelo propugnado por el imperialismo italiano. A continuación, se detallará de forma más precisa sobre el caso brasileño, los objetivos diseñados por el fascismo para el país y los instrumentos utilizados para alcanzarlos. Una reflexión final sobre los resultados de esta acción constituye la base de las conclusiones de un texto que aunque se centra en Brasil no se cierra a una interpretación global.

La cuestión del imperialismo italiano y fascista

Entender los planes y las ambiciones imperialistas italianas en Brasil requiere, en primer lugar, que reflexionemos sobre la cuestión del imperialismo en el seno de Italia y, sobre todo, la relación existente entre el imperialismo italiano de la era liberal y el establecido con posterioridad durante la denominada era fascista. Además, debemos entender cómo Italia diseñó su inserción dentro del sistema imperialista mundial desde el siglo XIX hasta 1945 y cómo, por lo tanto, la Italia de Mussolini evalúa sus posibilidades de construir un Imperio.

Los historiadores italianos han debatido intensamente, durante décadas, sobre los rasgos diferenciales y las continuidades existentes entre la política imperial practicada por el Estado italiano en la era liberal y la del régimen fascista. Sin entrar en este debate, que ya he abordado en otras ocasiones², es posible percibir una diferencia significativa entre el imperialismo promovido por el régimen fascista y aquel liberal; más concretamente, entre el imperialismo liberal y el iniciado por el régimen durante los años treinta, considerándose los años veinte como un periodo de transición.

Realmente, durante su primera década en el poder, es decir, entre 1922 y 1932, el fascismo mantuvo algunas de las estrategias y patrones que ya había caracterizado a la política exterior italiana del período liberal, como el equilibrio entre las grandes potencias, la amistad con Gran Bretaña, las declaradas ambiciones italianas en el Mediterráneo y el Adriático, etc. Para los observadores

2. BERTONHA, João Fábio, *Os Italianos...*, São Paulo, Contexto, 2005; «Um imperialismo dos pobres: O Império italiano da era liberal ao fascismo», en SILVA, Francisco Carlos Teixeira da, *Impérios na História*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2009, p. 259-269. También varios artículos míos sobre el imperialismo italiano y la “diplomacia paralela” de Mussolini reunidos en BERTONHA, João Fábio, *Sobre a direita...*

exteriores, parecía que el fascismo, pese a la retórica nacionalista, no cambiaría en esencia la tradicional política exterior italiana y, de hecho, no lo hizo. Durante su primera década en el poder, en consecuencia, el imperialismo fascista no se alejó mucho del modelo anterior aunque engalanado de su conocida retórica.

Ya en la década de los treinta, tanto por razones de orden interno como por el cambio en el contexto internacional, el fascismo implantó una política exterior muy diferente respecto al período anterior, una política caracterizada por una intensa agresividad, donde los objetivos imperiales se volvían aún más amplios y se rompía la tradicional alianza con Inglaterra. Italia se convirtió en un país mucho más agresivo y claramente ligado, a partir de mediados de la década, al destino de la Alemania de Hitler.

Así, en los años treinta, Italia entró en una espiral de agresividad de la que no saldría nunca y que, concretamente, se inició con la invasión y conquista de Etiopía entre 1935 y 1936. En 1936, finalmente, con el consentimiento de las otras potencias europeas, se anexó Etiopía y poco después Italia se involucró en la Guerra Civil española. Pocos años después, Albania también fue formalmente incorporada y, durante la Segunda Guerra Mundial, los sueños imperiales del Duce crecieron sin parar, incluyendo a Túnez, Yibuti, Yemen, Grecia y muchos otros lugares que deberían ser reunidos en un inmenso imperio italiano alrededor del Mediterráneo. Estos sueños, evidentemente, terminarán con las derrotas italianas en el campo de batalla durante la guerra³.

Este imperialismo más tradicional, o militar, fue completado en el caso italiano por el otro posible; el de una “diplomacia paralela” basada en la subversión ideológica. Esta “diplomacia paralela” fue diseñada, en algunos casos, como suplemento a la acción imperialista italiana en su vertiente más tradicional y, en otros, como una manera con la que suplir la precariedad de medios económicos y militares de Italia, al no disponer del volumen necesario de recursos para alcanzar sus metas. En definitiva, un imperialismo en paralelo, más sutil, que se articulaba con el tradicional o lo sustituía, sin inconvenientes por adaptarse a las condiciones del momento o de la realidad geográfica donde pretendiese implantarse.

Los problemas del fortalecimiento nacional italiano, la creación de un Imperio y su expansión adquirieron, por lo tanto, caracteres muy específicos dentro del contexto italiano. Una realidad que se evidencia en la dicotomía existente entre la fuerza real italiana y sus pretensiones internacionales dentro de aquel período. De esta forma, Italia movilizó todos los recursos disponibles

3. Ver detalles sobre el imperialismo italiano en LABANCA, Nicola, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bologna, Il Mulino, 2002.

para suplir sus carencias militares y económicas. Algunos de estos medios eran clásicos y comunes a los utilizados por la mayoría de los países, como la formación de vínculos financieros o económicos, la venta de armas⁴, el establecimiento de relaciones diplomáticas de amistad y la realización de una política cultural y de propaganda.

El modelo fascista establece, sin embargo, algunas novedades. La movilización y el control de las colonias de italianos dispersas por el mundo, la relación con los movimientos fascistas y con gobiernos extranjeros por la concordancia ideológica, la formación de la propaganda cultural marcada por los supuestos ideológicos y los esfuerzos para subvertir el orden interno de otros países, fueron los elementos nucleares de esta “diplomacia subversiva”, que coexistía junto a la diplomacia oficial italiana.

Varios de estos elementos ya se habían diseñado dentro de la realidad geopolítica italiana desde antes del fascismo (como la propaganda cultural y la movilización de los inmigrantes) y otros países –democráticos o no– también recurrieron a estos elementos para ampliar su poder internacional en aquellos años. Incluso hoy en día, la política cultural forma parte de la diplomacia de la mayoría de los estados o instituciones como la Unión Europea. Actuar en las sombras de la política interna de otros Estados y movilizar las simpatías y adhesiones hacia una ideología determinada en otros países no era ni es algo nuevo. El fascismo italiano, con todo, reelaboró estos elementos, asociados con el pensamiento imperialista tradicional y los ligó a una determinada concepción del Imperio, relacionada con el tradicional, pero con aspectos novedosos.

De cualquier forma, parece claro que la Italia fascista buscaba en todo momento no renegar del imperialismo, sino buscar métodos alternativos para que Roma pudiese actuar con más eficacia en el sistema imperialista global, aunque el resultado final, como conocemos, no fuera el mejor para sus intereses.

De sumo interés para nuestro análisis es la idea de “imperialismo concéntricos”. Según esta perspectiva, las élites diplomáticas y el partido fascista italiano concibieron, con el tiempo, una idea de un Imperio italiano que debía estar integrado por círculos concéntricos, con el centro formado por Italia y con capas externas que cubriesen la mayor parte posible del mundo.

De esa forma, habría un núcleo, formado por Italia y sus anexiones (Islas Jónicas, Dalmacia, Eslovenia, Niza, Córcega, Saboya, una gran Albania etc.), además de las colonias africanas (a las que se sumarían Sudán, Egipto y Túnez), en el cual el poder italiano sería absoluto. En un segundo nivel, estarían los

4. SABA, Andrea Filippo, *L'imperialismo opportunista. Politica estera italiana e industria degli armamenti (1919-1941)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 2001.

protectorados coloniales, como Turquía, Palestina o Yemen, además de, probablemente, las colonias restantes de Francia e Inglaterra, que deberían ser más permeables a los intereses italianos. En el tercer nivel o capa, a su vez, estarían los protectorados de la comunidad imperial en Europa (Grecia, Croacia, Montenegro, Serbia) en la que el poder italiano sería hegemónico pero no total.

En el cuarto nivel, estarían Estados con fuertes lazos culturales y políticos con Italia y conectados con ella por motivos de raza, cultura y civilización: Bulgaria, Rumanía, España, Portugal, Hungría y, tal vez, Francia. Estos Estados serían independientes, pero girarían alrededor del eje italiano. En la quinta capa, estarían las áreas de influencia de ultramar, como los países de América Latina o China, donde se podría esperar cierta dependencia y obediencia, pero no la dominación o hegemonía. Finalmente, la sexta capa, llegaría a lugares como Estados Unidos o Alemania, donde la posibilidad de influencia italiana sería diminuta, pero donde, sin embargo, todos los medios indirectos de la acción deberían ser cultivados para garantizar algún papel a Italia en esos núcleos de poder.

Por supuesto, nunca hubo un consenso absoluto sobre qué Estados y regiones estarían en cada nivel y ese consenso tampoco existe entre los historiadores. El dibujo establecido arriba, por ejemplo, es mío y difiere a la reflexión de otros historiadores que también trabajan sobre este tema⁵. También parece evidente que los planes y sueños italianos tuvieron que adaptarse continuamente a la realidad de los hechos; a las victorias y, especialmente, a las derrotas de sus fuerzas armadas. Pero es posible ver la consistencia de algunos modelos. Cuanto más nos aproximamos al núcleo, vemos como el fascismo reproduciría la fórmula más tradicional de imperialismo, recurriendo a la fuerza para ejercer la conquista y la dominación. Señales de cómo sería la vida diaria en esas regiones pueden observarse en la brutalidad con la que se efectúa la ocupación italiana de Yugoslavia o Etiopía⁶.

-
5. RODOGNO, Davide, *Il Nuovo Ordine mediterraneo. Le politiche di occupazione dell'Italia Fascista in Europa (1940-1943)*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003; DELL'ERBA, Nunzio, «L'idea di romanità durante il fascismo», *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 13, nº 6 (2009), pp. 33-60; CORNI, Gustavo. «Impero e spazio vitale nella visione e nella prassi delle dittature (1919-1945)», *Ricerche di storia politica*, vol. 9, nº 3 (2006), pp. 345-57; y GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel Ventesimo Secolo*, Milano, Mondadori, 1997.
 6. Véase, entre otros, DOMINIONI, Matteo, «I limiti dell'espansionismo fascista. Il fallimento dell'annessione della provincia di Lubiana», en *L'Annale Irsifar. Politiche di occupazione dell'Italia Fascista*, Milano, Franco Angeli, 2008, pp. 58-77; FOCARDI, Filippo, y KLINKHAMMER, Lutz, «Italia potenza occupante: una nuova frontiera storiografica», en *Ídem.*, pp. 21-31; PIPITONE, Cristiana, «Dall'Africa all'Europa: Pratiche italiane di occupazione militare», en *Ídem.*, pp. 31-42; y MICHELETTA, Luca, *La resa dei conti. Il Kosovo, l'Italia e la dissoluzione della Jugoslavia (1939-1941)*, Roma, Nuova cultura, 2008.

Al alejarse del núcleo, los métodos indirectos –como el llamamiento a la población emigrada, la solidaridad ideológica o la política cultural⁷– ganarían en importancia, a pesar de que estos elementos estarían siempre presentes en los otros niveles. Por otra parte, incluso dentro de una región geográfica determinada, los intereses italianos, la presencia de colectividades italianas más o menos próximas al fascismo, los movimientos locales fascistas o la acción de las potencias extranjeras harían variar enormemente toda esta combinación de elementos. El caso de América Latina es paradigmático, con objetivos y estrategias diferenciadas para la realidad, por ejemplo, de México y Argentina o Bolivia y Uruguay⁸. Lo mismo puede decirse para Europa del Este, cada vez más estudiada por la historiografía italiana⁹.

Por lo tanto, no es de extrañar como, a pesar de la manipulación de las comunidades emigradas o que la presencia del fascismo en el exterior sea una constante en la política imperial italiana, la puesta en práctica de esta teoría varíe enormemente en todos sus niveles. En el caso de los países situados en la esfera inmediata de los intereses imperiales italianos, por ejemplo, el objetivo del gobierno fascista parece haber sido el de utilizar a los emigrantes italianos y a los fascistas locales como fuerza de espionaje y “quinta columna”, con la esperanza de una futura llegada de tropas italianas. Ese fue, sin duda, el caso de Túnez, Malta o Suiza. En los Estados Unidos, el uso de los emigrantes y el

7. El tema de la política cultural fascista en el exterior se ha revelado como uno de los más prometedores en la historiografía italiana e internacional en los últimos años. Véase, por ejemplo, LONGO, Gisella. *L'Istituto Nazionale Fascista di Cultura. Da Giovanni Gentile a Camillo Pellizzi (1925-1943)*, Roma, Pellicani, 2000; CAVAROICCHI, Francesca, *Avanguardie dello Spirito. Il fascismo e la propaganda culturale all'estero*, Roma, Carocci, 2010; DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros, 2012; y GARZARELLI, Benedetta, “Parleremo al mondo intero”. *La propaganda del fascismo all'estero*, Alessandria (Italia), Edizioni dell'Orso, 2004.

8. Para una visión general SAVARINO, Franco, «Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)», *Reflejos (Revista de la Universidad Hebreo de Jerusalén)*, nº 9 (2001), pp. 100-110; «En busca de un «Eje» Latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales», *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos Segreti”*, vol. 6, nº 6 (2006), pp. 239-261; y «Juego de ilusiones: Brasil, México y los «fascismos» latinoamericanos frente al fascismo italiano», *Historia Crítica*, nº 37 (2009), pp. 120-147.

9. OSTENC, Michel, «La politica estera italiana e il concetto di Civiltà (1914-1943)», *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 13, nº 3 (2009), pp. 11-24; GODESA, Bojan, «Le autorità italiane di occupazione e gli intellettuali sloveni», *Qualestoria*, vol. 27, nº 1 (1999), pp. 133-170 y «Penetrazione culturale in Europa Orientale, 1918-1939. Le grandi potenze occidentali in confronto», *Passato e Presente*, nº 56 (2002), pp. 85-114; y SANTORO, Stefano, «Panslavismo e latinità negli studi di l'Europa Orientale» *Qualestoria*, vol. 27, nº 2 (1999), pp. 55-70. Del mismo autor es fundamental *L'Italia e l'Europa orientale. Diplomazia culturale e propaganda, 1918-1943*, Milano, Franco Angeli, 2005.

fomento de las amistades políticas no podía dejar de tener objetivos más bien modestos y contando como instrumento central de su acción el poder electoral de los italianos allí afincados¹⁰. Por su parte, América Latina y Brasil estarían, con certeza, en los círculos más extremos de las ambiciones imperiales italianas, lo que explicaría los límites de su acción y también porque se recurrió a métodos indirectos con mucha mayor asiduidad en este continente que en otros.

Italia en América Latina¹¹

Al menos en la teoría, América Latina debería ser uno de los focos principales de la actuación internacional del Estado italiano desde la época liberal. A fin de cuentas, este era un continente culturalmente próximo a Italia y, sobre todo, el hogar de importantes colectividades de italianos y sus descendientes. Desde el siglo XIX, los pensadores italianos creían que era posible, a través de esa emigración, establecer una gran área de influencia italiana en la zona. Los sueños de crear un verdadero Imperio italiano en la región también aparecerán, a pesar de no sustentarse en la creación de políticas efectivas.

En la práctica, sin embargo, la situación no fue así. Las relaciones de la Italia liberal con los principales países sudamericanos, en líneas generales, no se apartaron del nivel mínimo de cordialidad, sin desembocar en relaciones económicas más sólidas o en la formación de un bloque de países asociados o, por lo menos, conectados a la política de Roma. Es evidente que hubo variaciones significativas, con un contacto mayor con aquellos países que recibieron el grueso de la emigración italiana, como Brasil y Argentina, y menor, por ejemplo, con países como Paraguay y Bolivia. Pero, en general, era una relación mucho menos densa que la mantenida por Sudamérica con, por ejemplo, Reino Unido o Estados Unidos.

No es difícil entender las causas del fracaso de esos sueños imperiales. Italia estaba lejos del continente y su debilidad económica y militar hacía difícil cualquier intento de controlar o ejercer la hegemonía sobre los países de latinoamericanos. Las colectividades italianas, aunque numerosas, estaban desorgani-

10. Véase, apenas a modo de ejemplo de una inmensa bibliografía para el caso de Estados Unidos, LUONI, Stefano, *La "Diplomazia Paralela". Il régime Fascista e la mobilitazione politica degli italo americani*, Milano, Franco Angeli, 2000.

11. Puede ampliarse en mi artículo «¿Un imperio italiano en América Latina? Inmigrantes, fascistas y la política externa “paralela” de Mussolini», en SAVARINO, Franco y GONZÁLEZ, José Luis, México. *Escenario de confrontaciones*, México, INAH, 2010, pp. 161-188; y «Los fascismos en América Latina. Ecos europeos y valores nacionales en una perspectiva comparada» en SAVARINO, Franco y BERTONHA, João Fábio, *El fascismo en Brasil y en América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos: una perspectiva comparada*, México, en prensa.

zadas y tenían poca capacidad de influir en la política local. Dicho esto, la fuerte presencia económica y comercial inglesa, alemana y estadounidense, asociada a la hegemonía de Estados Unidos en la región, creaba una competencia excesivamente dura para los italianos que parecía dejar claro que cualquier esfuerzo no sería muy fructífero.

El régimen fascista en su primera década en el poder no modificó sustancialmente esta situación. Sostuvo, frente a América Latina, los objetivos tradicionales de fortalecer los vínculos comerciales y, dado el bloqueo realizado en América del Norte hacia la emigración italiana, tratar de garantizar entre los países de la región un lugar seguro para absorber los supuestos excedentes demográficos italianos. La situación sólo comenzaría a cambiar en la década siguiente.

Los 30 años fueron testigos, de hecho, de importantes cambios en la perspectiva internacional del fascismo italiano, con el fortalecimiento de sus tendencias totalitarias e imperialistas y la constante idea de establecer un verdadero “Imperio italiano” en el mundo, dentro de las perspectivas anteriormente señaladas. Tal transformación no podía dejar de reflejarse en la política y los intereses italianos en América Latina.

Marco Mugnaini nos da una excelente visión de las nuevas pretensiones del gobierno italiano en América Latina a partir, grosso modo, del inicio de la década de los treinta¹². De entre esas pretensiones, se destacaba la lucha contra los grupos antifascistas italianos locales, la búsqueda de apoyo político en las pretensiones mediterráneas y europeas y la ampliación de la influencia política, económica y cultural de Italia en la región.

Parece obvio que esta política no estuvo exenta de contradicciones y vacilaciones, puesto que Mussolini sabía los límites de su “juego” latinoamericano –dada la presencia hegemónica de los Estados Unidos– y que América Latina continuaba ocupando un lugar secundario en los planes expansionistas del régimen, manteniéndose en los “círculos exteriores” de las pretensiones imperiales italianas. Aún así, fue una fase diferente de la política italiana en América Latina, mucho más activa, que apenas estaba iniciándose.

Nunca se pensó, de tal modo, en una invasión militar y el objetivo principal del gobierno italiano pasó a ser –sin contar la continuidad de los intereses económicos y el interés por mantener el sentimiento de italianidad en las colonias emigradas– la disolución de la hegemonía estadounidense y la formación de un gran bloque de naciones latinas y fascistas vinculadas a Roma.

12. MUGNAINI, Marco, «L’Italia e l’America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista», *Storia delle relazioni internazionali*, vol. 2, n° 2 (1986), pp. 199-244 y *L’America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell’Italia (1919-1943)*, Milano, Franco Angeli, 2008.

En resumen, los objetivos fascistas para América Latina nunca incluyeron planes reales de conquista militar o invasión y variaron considerablemente de país en país, sobre todo a partir de los años treinta, en una situación que contrasta con la década de los veinte y, especialmente, con la era liberal.

Para cumplir estos nuevos objetivos el gobierno fascista se basó en tres puntos: la propaganda cultural e ideológica, la acción de las colectividades italianas y la relación con los gobiernos locales¹³ y, especialmente, con los movimientos de base fascista que se extendieron por América Latina en los años treinta. Fueron precisamente estos tres instrumentos los utilizados por Italia para tratar de expandir su influencia en Brasil y colocar al gigante sudamericano dentro de la estructura imperial fascista.

Brasil: sujeto privilegiado de atención del fascismo

Las relaciones bilaterales entre el Reino de Italia y Brasil estuvieron generalmente marcadas por la amistad y simpatía, con los gobiernos italiano y brasileño teniendo una imagen positiva del otro. Desde 1870, se crearon mecanismos para el entendimiento mutuo y las agencias diplomáticas de ambos países nunca perdieron el contacto entre sí. Las cuestiones y disputas mayores estaban restringidas al ámbito comercial y a las relacionadas con la protección de los inmigrantes italianos en Brasil y al deseo del gobierno italiano de mantenerlos ligados culturalmente a Italia.

Por lo tanto, los choques entre los gobiernos de Brasil e Italia por causa de las pérdidas económicas que sufrió la comunidad italiana en las guerras y revoluciones internas en Brasil fueron una constante, que, sin embargo, no sacudieron el clima de cordialidad establecido entre Roma y Río de Janeiro. Sólo a finales del siglo XIX ese clima amistoso fue realmente amenazado cuando las batallas callejeras entre italianos y brasileños en São Paulo causaron el estremecimiento de las relaciones entre los dos países, con el gobierno italiano elevando la posibilidad de enviar una expedición naval contra Brasil¹⁴.

Fueron, con todo, hechos aislados y, aparte de las voces solitarias que desde Italia pretendían establecer algún tipo de actitud colonialista en relación con

13. En algunos países, donde las comunidades italianas eran exigüas, el fascismo local era casi inexistente y se había poca receptividad hacia la propaganda italiana, se procuró reforzar la influencia italiana mediante los tradicionales mecanismos de creación de vínculos entre Estados y con el fortalecimiento de los lazos militares. Fue el caso, por ejemplo, de Ecuador. Véase SOAVE, Paolo, *La "scoperta" geopolitica dell'Ecuador. Mire espansionistiche dell'Italia ed egemonia el dollaro, 1919-1945*, Milano, Franco Angeli, 2008.

14. GABRIELE, Mariano. «Su un progetto di spedizione navale italiana contro il Brasile nell'anno 1896», *Storia e Politica*, vol. 5, nº 2 (1967), pp. 329-344.

Brasil, la actitud y las pretensiones italianas en el país siempre fueron bastante modestas, lo que permitió que el trasvase de población entre los dos países se diese sin que la preocupación de un eventual “peligro italiano” para la soberanía e independencia brasileña estuvieran presentes en el periodo anterior al fascismo.

En el transcurso de los años veinte el régimen fascista recuperó la vieja idea de crear un nacionalismo italiano en el extranjero a través de la emigración –aunque con un nuevo enfoque– con el objetivo de expandir las fronteras económicas y culturales italianas gracias a ella. Esta política se reflejó en los intereses italianos en Brasil. De hecho, en lugar de ver el país como un mercado consumidor y válvula de escape para la profusa demografía italiana, el gobierno fascista vio en Brasil en un terreno fértil donde podían perseguir objetivos económicos, culturales e, incluso, otros más densos como los políticos¹⁵.

En efecto, en la década de los veinte se multiplicaron las declaraciones de los representantes italianos en Brasil, también de intelectuales de la propia Italia, sobre la expansión italiana en el mundo. Para ellos, las vías más propicias eran la económica y la cultural, por lo que, en este contexto, Brasil sería un espacio privilegiado donde surgiría una gran nación latina ligada culturalmente a Italia e, igualmente, sería un mercado capaz de absorber grandes cantidades de productos italianos que complementase su economía con el suministro de minerales, materias primas y alimentos.

Dentro de estas metas, era fundamental la conservación de los lazos de la comunidad italiana con la patria y la preservación del sentimiento de italianidad entre las generaciones más jóvenes, lo que ayuda a explicar, junto a cuestiones relativas a la propia ideología fascista, el fervor con que el gobierno italiano trató de reactivar los lazos de sus comunidades en América Latina con Italia en esa década¹⁶.

Se ve, pues, que si es cierto que las relaciones italo-brasileñas de los años veinte se centraron principalmente en temas de inmigración y de relaciones comerciales, éstas terminarían con el escaso éxito italiano en sus pretensiones y que incluso otros intereses, tales como la influencia política directa, estuvieran fuera de cuestión. Esas afirmaciones sólo crecerían en la década siguiente.

En efecto, como se explicó anteriormente, las perspectivas imperiales italianas comenzarán a modificarse en la década de los 30, con el régimen profundamente

15. CERVO, Amado Luís, *As relações históricas entre o Brasil e a Itália. O papel da diplomacia*, São Paulo-Brasilia, Istituto Italiano di Cultura-Universidad de Brasilia, 1992.

16. Junto a mis trabajos, véase también el documento italiano de 1926 traducido y publicado en Brasil, en el que se aborda directamente esta temática: SALA, Umberto, *A emigração italiana no Brasil* (1926), Maringá (Brasil), Eudem, 2005.

zando cada vez más en sus tendencias imperialistas y totalitarias y perfeccionando la idea de crear un verdadero “imperio italiano” en el mundo, con áreas de dominación efectiva o donde establecer su influencia hegemónica directa o indirectamente. Tal transformación no podía dejar de reflejarse en la política y los intereses italianos en Brasil.

La documentación de la época confirma esos signos de ampliación de los intereses italianos en relación a Brasil y a la creciente confianza en instrumentos de tipo político para alcanzarlos. En 1931, por ejemplo, el *Ministero degli Affari Esteri* (en adelante MAE) llegó a discutir la posibilidad de apoyar el separatismo de los estados del sur de Brasil para conseguir mayor influencia sobre la posible nueva federación, que concentraría la gran mayoría de la comunidad italiana instalada en el país¹⁷.

El ejemplo más claro de la nueva orientación de la política italiana en Brasil en ese momento –la búsqueda de la influencia política real–, sin embargo, es el informe confidencial enviado por la Embajada de Italia al MAE el 11 de abril de 1933 y del cual conviene hacer una larga cita:

“Non sembra che l’Italia abbia finora tentato di influire sul Brasile a fini generali: il Paese è sottoposto a tale azione diretta della diplomazia nord-americana, che veramente no si può pensare di mutare lo stato di cose. Si aggiunga che il nostro peso in questa immensa Repubblica non può sarsi accresciuto dal fatto, lamentevole ma indiscutibile, che i due milioni di così detti italiani che qui vivono e lavorano, nell’interesse unico del Brasile, non hanno la benchè minima influenza nella politica interna del Paese, al quale essi hanno apportato tuttavia ricchezza, prestigio e civiltà. Non escludo anzi che, se non avessimo in Brasile un’emigrazione che va sempre più snazzionalizzandosi, potremmo forse esercitare un’ascensione maggiore: ma le nostre Colonie qui stabilitesi costituiscono un peso morto anche agli effetti della nostra azione generali sul Paese. *Amara verità, che nessun Italiano veramente n uovo ha più il diritto di nascondere.*”

Altro motivo que può avere indotto la nostra diplomazia a trascurare di influire sulle classi dirigenti e sull’opinione pubblica del Paese in favore della politica italiana è stata certo la considerazione scoraggiante che il Brasile in Europa non conta niente. Non mi sembra tuttavia che sia questa uma ragione sufficiente per adattarsi a che l’Italia, a sua volta, non conti niente in Brasile. Sono due concezioni in eterna polemica: trascurare o coltivare anche i Paesi secondari? Il sottoscritto subordinatamente solidarizza da tempo con i sostenitori della tesi attiva, favorevole cioè allo sfruttamento di qualunque sia pur modesta forza che possa essere ridotta a vantaggio dei nostri interessi, e le sue esperien-

17. ASMAE: *Affari Politici*, 1931-1945, Brasile, busta (b.) 1, “Rivoluzione in Brasile - Governo provvisorio”, Pro memoria MAE de 1931.

ze diplomatiche lo confermano nell'opinione che può ottersi qualcosa anche da piccoli, e che in tutti i casi il favore sia pure platonico delle maggioranze è ancora da coltivare. Inoltre, qui la gara per crearsi un'opinione favorevole è notevole fra le varie Ambasciate e non vedo perchè dovremmo restare assenti¹⁸.

En este nuevo contexto ¿cuáles serían los objetivos de esa nueva fase de la política italiana en Brasil? ¿Hasta dónde llegarían las nuevas pretensiones y deseos del régimen fascista? Una vez más, como en el período liberal, las élites italianas estaban al tanto de su aparente incapacidad para sustentar una invasión armada contra Brasil, incapacidad esta que hizo que los proyectos de invasión nunca estuvieran entre los planes del gobierno italiano.

Descartada esta hipótesis, el objetivo principal del gobierno italiano pasó a ser –al margen del continuo interés económico y por mantener los lazos de la colonia italiana con la madre patria– horadar la hegemonía estadounidense para formar un gran bloque de naciones latinas vinculadas a Roma.

Parece evidente que el interés de la Italia fascista por ejercer una influencia política en Brasil era bastante teórico y estaba condicionado por las prioridades y los recursos italianos. El hecho, sin embargo, es que tal demanda existía y, para satisfacerla, el gobierno italiano disponía en Brasil de unas herramientas articuladas en tres puntos fuertes: la propaganda, la comunidad italiana y su intensa relación con el fascismo brasileño –el integralismo– y, en menor medida, con el régimen del *Estado Novo* de Getulio Vargas.

El primer instrumento de la acción italiana fue la propaganda directa de la ideología fascista entre la opinión pública brasileña. Después de un comienzo modesto, la estructura propagandística italiana y la difusión cultural en Brasil se fue mejorando y perfeccionando durante los años veinte, como sucedió en el resto del mundo durante esa década.

Este aumento en la sofisticación se refleja en varios campos. Junto a la mejora de métodos ya utilizados como conferencias y distribución de libros y publicaciones, el gobierno italiano comenzó a enviar grandes cantidades de artículos, fotografías y material de propaganda para que fuese distribuido por un buen número de periódicos en todo Brasil. Incluso hubo algunos tímidos intentos de introducir películas italianas –como *Camicia Nera*– dentro del circuito comercial brasileño. La culminación de este proceso de mejora y consolidación, sin embargo, llegó un poco más tarde, durante la guerra de Abisinia.

La guerra de Abisinia entre 1935 y 1936 representó, sin duda, uno de los momentos clave para la consolidación de los aparatos de propaganda del régimen. Esto es cierto tanto en el frente interno de la realidad italiana como en

18. *Ídem*, busta 4, “Rapporti politici”, relación Embajada de Rio de Janeiro, 11-IV-1933.

el extranjero, donde en varios países se produjo una ampliación enorme del marco propagandístico italiano. Brasil no fue una excepción, con la máquina fascista siendo fortalecida por el apoyo sustancial de la colonia italiana, con el deseo de garantizar una posición pro italiana del gobierno y de la opinión pública brasileña. Ese esfuerzo incluyó múltiples iniciativas en el campo del cine, la difusión de artículos de prensa, la celebración de conferencias y charlas en defensa de la posición italiana.

En la segunda mitad de los años treinta, con el crecimiento de los intereses italianos en Brasil y la importancia de la solidaridad cultural e ideológica en defensa de estos intereses, la necesidad de mantener la ofensiva continuó por parte de estos sectores. No es de extrañar, pues, que tras la primera experiencia propagandística en gran escala en 1935-1936, los esfuerzos italianos intentaran proseguir con ella en el periodo posterior.

De esa forma, el régimen promovió el envío de artículos y fotos a la prensa brasileña, cautivando a muchos periodistas mediante la concesión de premios y favores y la distribución de subsidios y sobornos para asegurarse la simpatía de algunas cabeceras. Folletos y publicaciones acerca de la ideología fascista y la cultura italiana fueron también ampliamente repartidos, tanto entre los intelectuales como para el público en general. Los esfuerzos en el campo del cine y la radio también se llevaron a cabo, además de otros como la financiación de viajes de académicos y estudiantes brasileños a Italia y el intercambio de profesores universitarios. También se recurrió a recursos más clásicos, como exposiciones y pomposas visitas aero-navales, que fueron utilizados por el régimen para llegar a la opinión pública brasileña.

Finalmente, completando el cuadro de la política cultural del régimen diseñada para Brasil entre 1936 y 1940, no podemos olvidar que las actividades culturales de los *fasci all'estero*, *Dopolavoro*, *Case d'Italia*, las secciones locales de la Dante Alighieri –todas ellas presentes de forma capilar en el territorio brasileño– y asociaciones culturales como *Muse Italiche* de São Paulo, fueron cada vez menos restringidas a la exclusiva comunidad italiana –como lo fueron en los años veinte–, para llegar también al público brasileño y, por tanto, para ampliar las redes de la propaganda fascista entre los italianos locales y sus descendientes y entre los brasileños en general, entrecruzándose durante la segunda mitad de los años treinta.

Todavía centrados en las actividades culturales del régimen en ese momento en Brasil, es necesario hacer algunas observaciones sobre el carácter de esa masiva propaganda cultural dirigida por el gobierno fascista a la opinión pública brasileña durante el período.

La primera observación se refiere al carácter de la parcela cultural. Parece evidente, a la luz de lo ya expuesto, que esta no era, de ninguna manera, neutra y que el interés en transmitir una carga ideológica fascista –dentro de conciertos, exposiciones, conferencias y otras actividades culturales y artísticas– es manifiesta.

Cabe señalar también que el esfuerzo de la propaganda y difusión cultural del fascismo en Brasil interaccionó con las máquinas de propaganda de otros países que también tenían intereses en el país. De hecho, el período de 1936 a 1942 es realmente un momento único en la historia de Brasil, cuando el país se transformó en un campo de disputa ideológica de las grandes potencias. En ese juego, la gran batalla se libró, sin duda, entre los Estados Unidos y Alemania. Los actores secundarios, como el Reino Unido o Italia también estuvieron, sin embargo, presentes.

Este no es el espacio para una reconstrucción detallada de la labor realizada por las diferentes embajadas en un intento de ganarse a la opinión pública en brasileña. Es imposible no advertir, sin embargo, que los métodos para obtener este logro fueron similares a los empleados por el gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, realizando una amplia divulgación de su idioma, promoviendo los intercambios intelectuales entre Brasil y los Estados Unidos, ampliando el alcance de sus emisiones radiofónicas, financiando con amplios recursos la edición de periódicos y revistas, etc¹⁹.

Podemos tener, así, una visión más clara de los esfuerzos italianos destinados a la opinión pública brasileña desde los años veinte hasta el período dorado de los años treinta y verificar como se realizó un esfuerzo considerable. No obstante, ese esfuerzo no fue ni remotamente comparable al realizado por los verdaderos competidores en la lucha por ganar las simpatías de la opinión pública brasileña –Alemania y Estados Unidos– y se manifestó en muchos defectos y problemas, especialmente financieros.

De hecho, es evidente que el problema central de la estructura propagandística italiana en Brasil fue la escasez de medios y de recursos financieros para su aplicación se realizase de manera efectiva. Este fracaso derivado, ciertamente, de la falta crónica de fondos que afectó al gobierno italiano en el período y, especialmente, de la baja prioridad dada por el gobierno italiano a su acción en Brasil que, si era ciertamente un país estratégico que recibía la atención por parte de Roma, no fue tan prioritario como, por ejemplo, los países europeos; lo que explica la relativa falta de recursos para la propaganda italiana en

19. Véase, por ejemplo, TOTA, Antônio Pedro, *O Imperialismo Sedutor. A Americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*, São Paulo, Companhia das Letras, 2000.

el país. Se reafirma, pues, que el hecho de que Brasil estuviera en las “capas externas” del sistema imperial italiano hacía que no fuese una prioridad en los esfuerzos de la “diplomacia subversiva” del régimen, especialmente en comparación con Europa.

Ante esta situación, no es difícil llegar a un acuerdo con el análisis de Mario Toscano²⁰, quien, señalando las enormes dificultades de la propaganda fascista en Brasil, llegó a la conclusión de que ésta se realizó con escasez de medios, limitación de contenidos, con un contexto local desfavorable y con pocas perspectivas, por lo tanto, de influir en la situación brasileña. Toscano, de tal modo, tiene razones para considerar que las debilidades de la propaganda italiana ayudaron a la quiebra de un proyecto basado en la exportación de una ideología liderada por los italianos.

Al lado de esa propaganda directa, otro instrumento de penetración fascista en esta nueva etapa fueron las comunidades de italianos establecidas en el país, las cuales deberían seguir desempeñando un papel clave en la aplicación de los intereses italianos en Brasil, pero con los objetivos y directrices más realistas y precisos.

De hecho, si en los años veinte se pensó en la comunidad italiana como consumidora de los productos italianos y como medio con el que incrementar la influencia indirecta de Italia en el país, las pretensiones fascistas en relación con la colonia cambiaron en los años treinta, dejando al descubierto la capacidad de los agentes diplomáticos en evaluar las posibilidades reales de acción italiana en el país a través de la comunidad italiana.

Era innegable que el MAE continuaba teniendo la esperanza de usar a la comunidad italiana en Brasil para influir en la política del país y orientarla a una visión benévolas hacia el fascismo. También en 1937 el MAE envió un telegrama a todos los embajadores en América Latina solicitando información sobre la fuerza política de cada colonia y pidiendo a los embajadores que examinaran la posibilidad de servirse de éstas para influir en cada uno de los países²¹.

En otra nota, dirigida específicamente al embajador Lojacono en Río de Janeiro el 26 de abril de 1937²², el MAE se reveló increíblemente lúcido y realista sobre las posibilidades de usar a la colectividad italiana para influir políticamente en Brasil. En primer lugar, recordó que, dada la estructura de la política

20. TOSCANO, Mario, «Il fascismo e l'Estado Novo», en DE FELICE, Renzo, *L'emigrazione italiana in Brasile, 1800-1978*, Turín, Fondazione Giovanni Agnelli, 1980, pp. 235-270, especialmente pp. 248-250.

21. ASMAE, *Affari Politici 1931-1945*, Brasile, b. 11, fascicolo (f.) 9, p. “Situazione Politica in Brasile - 1937”, *Telespresso MAE*, sin fecha.

22. *Idem*, fascicolo 1, memorándum reservado al Embajador Lojacono, 26-IV-1937.

brasileña, la capacidad de los italianos para influir en las directrices políticas del gobierno brasileño eran limitadas y que no se podía esperar mucho de ellas como fuente de presión política –como ocurría en los Estados Unidos– y mucho menos como “quinta columna” o fuerza de apoyo para una posible invasión. El gobierno italiano también demostró ser consciente de los cambios demográficos en las colectividades italianas de América del Sur y que era a los hijos de italianos a los que el régimen debía dirigirse –manteniéndolos ligados a Italia– si se quería mantener alguna influencia en la política latinoamericana y, particularmente, en la brasileña.

De forma coherente, el gobierno fascista pareció haberse dado cuenta de que no sólo los hijos de los italianos representarían cada vez más la mayor parte de la colonia italiana en Brasil en el transcurso de los años treinta, sino que a estos no debían dirigirse excesivas llamadas –pese a ser éstos mayoritariamente fascistas y grandes admiradores de Mussolini– porque no eran los fieles soldados esperados por los Consulados y, en el caso de tener que elegir entre Brasil o Italia, sin duda, optarían por el primero. Por tanto, no era posible exigir mucho de la comunidad italiana en Brasil y el régimen no lo hizo.

Ante esta situación, la otra arma en la que el régimen fascista depositó sus esperanzas para aumentar su influencia en Brasil fue su intensa relación con el fascismo brasileño, el *integralismo*, y con el gobierno de Vargas. Dados los límites tanto de la colonia italiana como del sistema de propaganda fascista en el país, ese era un componente de la “diplomacia paralela” sobre la que Roma realmente depositó sus esperanzas para conducir a Brasil en la dirección que deseaba.

Una apreciación de la estrecha relación que el fascismo italiano tuvo con la *Ação Integralista Brasileira* –en términos institucionales, de relaciones con las bases y su cúpula, de influencia ideológica, etc.– ya ha sido realizada anteriormente por varios investigadores y por mí mismo²³, por lo que no creo necesario volver a exponerla en este momento. Que tales lazos eran íntimos, sin embargo, es más que evidente, por lo que no es sorprendente observar lo mucho que Roma confiaba en el *integralismo* para aumentar su influencia en el país.

Al mismo tiempo que puso sus esperanzas en *Ação Integralista*, los italianos se sentían bastante atraídos por el gobierno del presidente Vargas, quién

23. Además de mis trabajos véase TRENTO, Ângelo, «Relações entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos negócios estrangeiros italiano», *Ciência e Cultura*, vol. 34, nº 12 (1982), pp. 1601-1613 y SEITENFUS, Ricardo, «Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)», *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, nº 3, (1984), pp. 503-534 e *O Brasil de Getúlio Vargas e a formação dos blocos, 1930-1942 (O Processo de envolvimento brasileiro na II Guerra Mundial)*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1985.

aplicó un número cada vez mayor de principios fascistas a la administración de Brasil, mostrando sus simpatías hacia Italia. De hecho, el camino más conveniente para los italianos sería una alianza entre Vargas y los *integralistas* para una conducción segura de Brasil hacia los intereses del Eje. Entre la documentación italiana hay varios ejemplos sobre la esperanza de que el régimen de Vargas y la *Ação Integralista* se reunieran para emprender la tarea de crear un Brasil fascista o, al menos, simpatizante de la ideología totalitaria.

Con el tiempo, se hace visible la decepción italiana por la incapacidad de los *integralistas* para tomar el poder por la fuerza y su creciente encanto con el *Estado Novo*. Grandes discusiones se llevaron a cabo entonces en la prensa y entre los diplomáticos italianos acerca de la estrategia que adoptar, pero, en última instancia, la decisión italiana pasó por el abandono de los *integralistas* y por el apoyo al nuevo régimen brasileño, que desde ese instante recibió una adecuada atención por parte de la propaganda y la diplomacia italiana.

Parecen estar claras, en ese momento, las metas de Italia en relación con Brasil en la segunda mitad de los años treinta y las armas –la propaganda, la comunidad italiana y, en especial, la interacción entre la *Ação Integralista* y el *Estado Novo*– que disponía en ese juego.

Es importante señalar, sin embargo, que esos instrumentos no fueron utilizados y considerados como comportamientos estancos sino como una red cuidadosamente planeada –lo cual no quiere decir que no presentase problemas y contradicciones– para ocuparse de los intereses de la Italia fascista en Brasil.

De hecho, no sólo los italianos jugaron continuamente en sus contactos con Getulio Vargas y Plínio Salgado –el líder *integralista*–, sino que éstos también se beneficiaron y utilizaron en cierto modo a la propaganda fascista de acuerdo a sus intereses. Por otra parte, el gobierno italiano, por ejemplo, a través de la afiliación de los hijos de los italianos en *Ação Integralista*, encontró fórmulas para sustraer parte de la influencia nazi sobre este grupo y divulgar la realidad fascista por el país. Colectividad italiana, propaganda y una política de equilibrio entre el gobierno brasileño y los fascistas locales eran, por lo tanto, brazos conectados de una misma estructura destinada a conducir a Brasil a una aproximación con el Eje.

Esta esperanza de Mussolini resultó vana. A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno italiano para mantener buenas relaciones con el régimen de Vargas y mantener a Brasil, por lo menos, en el campo de los neutrales en la guerra hasta 1942, las consideraciones geopolíticas predominaron sobre la simpatía ideológica que el *Estado Novo* sin duda mantenía hacia el fascismo y lentamente conducirían a Brasil al campo de los aliados. Un resultado decepcionante para la política italiana que revela los límites de la actuación de la Italia fascista en Brasil.

Conclusiones

Hace años los científicos políticos americanos, capitaneados por Joseph Nye²⁴, crearon y difundieron los conceptos de “poder duro” y “poder blando”. El primero sería la capacidad que tiene un país para obtener lo que quiere mediante la fuerza bruta. Los instrumentos claves, aquí, serían la aplicación de la fuerza militar y la presión económica. En el segundo concepto se incluyen los instrumentos por los cuales un país sería capaz de imponer sus deseos frente a otros a través de la persuasión en lugar de la fuerza. En éste se incluiría la atracción cultural, la admiración por valores políticos y/o ideológicos, un liderazgo basado más en compromisos que imposiciones, etc.

La experiencia histórica indica que una política exterior basada primordialmente en el “poder blando” normalmente se pone en práctica cuando una nación no tiene condiciones económicas ni militares para ejercer el poder de manera más directa y procura medios alternativos para ejercer alguna influencia en el mundo.

Buenos ejemplos de ese caso se pueden encontrar en los años treinta del siglo XX. Países como Italia o España –y en cierta medida, Portugal–, trataron de ejercer algún tipo influencia en la política europea y mundial del periodo, pero carecían de medios para actuar como otros países más ricos y mejor armados. De este modo, buscaron medios alternativos de acción, tales como la oscilación entre las potencias más fuertes –como Alemania e Inglaterra– y la elaboración de una política tendente a aumentar su influencia internacional mediante los vínculos culturales e ideológicos.

Es bastante sorprendente, de hecho, la similitud de los sistemas construidos por diversos países para tratar de expandir su influencia en América Latina²⁵. La España de Franco, por ejemplo, pensó que, aprovechando la presencia de grandes colonias de España en la Hispanoamérica y lanzando de una política de fortalecimiento de los lazos culturales –basada en el concepto de hermandad hispana o “Hispanidad”– sería posible contar con su apoyo para sobrevivir en los tiempos de crisis y, quien sabe, aumentar la influencia española en el mundo. Con objetivos más modestos, Portugal persiguió algo similar en Brasil y en lo mismo se puede decir, con muchas especificidades, de la Alemania nazi.

24. NYE, Joseph, *Soft Power: the means to success in world politics*, New York, Public Affairs, 2004.

25. Véase, como ejemplo, mis trabajos y también PAULO, Heloísa, *Aqui também é Portugal. A colônia portuguesa do Brasil e o salazarismo*, Coimbra, Quarteto, 2000 y DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia Franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988 e *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

Sin poder contar con una amplia población que hablase italiano, Mussolini pidió un concepto más genérico –el de la “latinidad”²⁶– con la idea de que Roma podría liderar a las naciones latinas del mundo, además de crear un sistema de propaganda para difundir las ideas fascistas y la cultura italiana. Los vínculos establecidos con las numerosas corrientes ideológicas fascistas y los regímenes autoritarios que dominaban América Latina en los años treinta, junto a la presencia de fuertes colectividades italianas en el continente, también serían factores claves para que Italia tuviese más influencia en la región.

En general, estas políticas quedaron en nada. En parte porque algunos de los supuestos en los que se basaban no eran ciertos. La mayoría de las colectividades de inmigrantes italianos de América Latina, por ejemplo, no estaban dispuestas a ser manipuladas por Roma, incluso cuando eran simpatizantes del régimen, mientras que varias colonias fueron, en cambio, mayoritariamente hostiles a Mussolini, como las platenses y las de Centroamérica. Muchos latinoamericanos, igualmente, podían apreciar la renovación de los vínculos culturales con Italia y mantener contactos intensos con el fascismo, pero esto no implicaba una opción geopolítica para Italia. En resumen, no siempre los elementos de la ecuación trabajaban para dar a Italia el resultado final deseado.

El problema central, sin embargo, fue la falta de elementos más sólidos de “poder duro” que pudiesen ser utilizados para apoyar y reforzar los elementos del “blando”. Frente a las ventajas económicas y las presiones militares que los futuros Aliados y, especialmente, los Estados Unidos, fueron capaces de hacer en América Latina, los vínculos culturales eran una cuestión menor.

Mussolini, por lo tanto, procuró realizar una política de “poder duro” en Europa, donde no era lo suficientemente fuerte como para hacerlo y para lo cual no consiguió ni siquiera establecer una estrategia militar mínimamente coherente y un “poder blando” en otros lugares como América Latina²⁷. Como

26. Hay una gigantesca bibliografía sobre el uso de la herencia latina por el fascismo para intentar cimentar lazos con la Europa latina, Rumanía y América Latina. Por citar algunos de los textos más recientes véase POUPALT, Christopher, «Les voyages d'hommes de lettres en Italie Fasciste: espoir du rapprochement franco-italien et culture de la latinité», *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, nº 104 (2009), pp. 67-84; PRETELLI, Matteo, «Il fascismo e l'immagine dell'Italia all'estero», *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del'900*, vol. 11, nº 2 (2008), pp. 221-241; SCARZANELLA, Eugenia, y TRENTO, Angelo, «L'immagine dell'America Latina nel fascismo italiano», en GIOVAFNOLI, Agostino y DEL ZAGNA, Giorgio, *Il Mondo Visto Dall'Italia*, Milán, Edizioni Angelo Guerini, 2004, pp. 217-227 y TRENTO, Angelo, «Os viajantes italianos na América Latina durante o período fascista: entre curiosidade e ideología», *LOCUS. Revista de Historia*, vol. 14, nº 2 (2008), pp. 105-48.

27. MINNITI, Fortunato, *Fino alla guerra. Strategie e conflitto nella politica di potenza di Mussolini, 1923-1940*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 2000 y MALLET, Robert, *The Italian Navy and Fascist Expansionism, 1935-1940*, London, Frank Cass, 1998.

resultado de ello Italia se quedó sin nada y, evaluada en su conjunto, la política exterior de Mussolini sólo puede ser vista como un desastre.

En el caso de Brasil, puede afirmarse que fue uno de los países de América Latina donde el fascismo depositó mayores esperanzas sobre una posible influencia, con el objetivo de llevar a la nación sudamericana dentro de la órbita del sistema imperial italiano, aun sin esperar que pudiese ser colocada bajo el dominio directo o hegemónico de Italia. Pero parece una realidad visible la existencia de ambiciones para influir en la dirección del gigante brasileño.

Los instrumentos para lograrlo se centraron en el “poder blando” –la propaganda cultural e ideología, la colectividad italiana, las buenas relaciones entre Estados y, especialmente, el juego entre *Ação Integralista* y el *Estado Novo*– siendo importante recordar, una vez más, que los diferentes instrumentos no fueron utilizados y pensados como compartimentos estancos sino como una red planeada para atender los intereses de la Italia fascista en Brasil. El caso brasileño representa, por tanto, un ejemplo perfecto de la articulación entre la diplomacia tradicional y los diferentes elementos –propaganda, movilización de los italianos en el extranjero, contactos con los movimientos fascistas extranjeros– que componían la “diplomacia subversiva” de Mussolini.

Los resultados para Italia, sin embargo, fueron muy decepcionantes. Especialmente en el caso brasileño, toda la inversión en propaganda, la conquista de las colectividades italianas y en la formación de lazos con el régimen varguista y con el *integralismo* dieron pocos resultados prácticos.

En 1936, por ejemplo, Brasil no se adhirió al boicot de la Sociedad de Naciones frente a la Guerra de Etiopía. Sin embargo, el propio MAE reconoció que, dada la estructura de la política local, la capacidad de los italianos en el país o de los *integralistas* de influir en las directrices políticas del gobierno brasileño eran limitadas y que la posición pro-italiana de Brasil durante el conflicto era más una derivación de los intereses brasileños y de la neutralidad de los Estados Unidos que una victoria efectiva de la presión italiana y de los movimientos fascistas locales²⁸.

Finalmente, durante la Segunda Guerra Mundial, decenas de miles de soldados brasileños partieron hacia Italia. Eran soldados de un gobierno autoritario, el varguista, y muchos de ellos eran de origen italiano. Muchos otros, probablemente, habían sido simpatizantes del *integralismo* y el fascismo durante los años treinta. Sin embargo, partirían para Italia para combatir con el uniforme del ejército de los Estados Unidos y contra el fascismo y el nazismo, lo

28. ASMAE, *Affari Politici*, 1931-1945, Brasil, b. 11, f. 1, memorándum reservado al Embajador Lojacono, 26-IV-1937.

que indica, de una manera simbólica, los límites del “juego” italiano en el continente y, en particular, en Brasil.

El análisis de la acción fascista dirigida hacia Brasil nos permite ver, de tal modo, como ésta siguió, con bastante coherencia, los cambios en el patrón de la política exterior italiana imprimidos por Mussolini y su régimen durante el *ventennio fascista*. De hecho, parte de una visión de la creación de un Imperio cultural y económico italiano en la región a través de los emigrantes en los años veinte para evolucionar hacia la idea de crear una zona de influencia basada en la solidaridad ideológica y en otros lazos –culturales o poblacionales– en los años treinta, lo que refleja el crecimiento de las ideas imperialistas y totalitarias y la creciente importancia del componente ideológico dentro de la política exterior italiana durante el período.

La política italiana era, sin duda, ambiciosa, incoherente y llena de improvisaciones evidentes. Nunca fue, sin embargo, completamente aleatoria e ilógica y, en última instancia, mostró su importante influencia en la vida política de Brasil al contribuir en la difusión y aumento de las ideas de la extrema derecha en el país. De hecho, el estudio de los intereses italianos en Brasil y de sus instrumentos de acción nos permite comprender mejor los mecanismos con los que los ideales fascistas profundizaron en la sociedad brasileña de entre-guerras y el papel de las potencias del Eje y sus intereses en el proceso. Una relación dialéctica que conviene tener en cuenta para entender el rumbo político del país durante el período.